



La figura del negro soldado en *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera

The figure of the black soldier in La revolución es un sueño eterno by Andrés Rivera



Djibril Mbaye
Universidade Cheikh Anta Diop - Senegal
Dakar, Senegal
djibril3.mbaye@ucad.edu.sn

RESUMEN

Este artículo se propone estudiar la representación de la imagen del negro soldado en *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera. En efecto, frente a la negación por la historia del aporte épico de los afrodescendientes en las luchas por la emancipación, Andrés Rivera rescata la figura del afrosoldado argentino que se ha destacado heroicamente en los frentes bélicos para la defensa de la patria. Así, este trabajo analiza esta visión revolucionaria de la negritud argentina en Andrés Rivera. Tras estudio, las dos primeras partes han demostrado que los soldados afroargentinos han tenido una participación heroica tanto en las Invasiones Inglesas como en las campañas de Liberación de San Martín, por lo que Andrés Rivera propone una representación sin estereotipias de la imagen del negro, a través de los campos de batalla, con igual valentía y dignidad que bancos e indios, frente a una literatura acostumbrada a representar al negro en la subalternidad. Las dos últimas partes han revelado la imagen dignificante de la negritud argentina, a través del personaje de Segundo Reyes, un esclavo devenido capitán de ejército, y su relación de amistad y de armas con Juan José Castelli, el orador de la Revolución y Representante de la Primera Junta en el ejército del Alto Perú. Así, el trabajo ha mostrado, de manera general, que la imagen del negro ha sido honrada por Rivera mediante las armas, la sociabilidad y la relación de hermandad con el “amo” blanco.

Palabras clave: Soldados negros, Andrés Rivera, negritud argentina.

ABSTRACT

The negation of the Afro-descendant contribution has been one of the constants in the history of Argentina. The symbolic participation of slaves in the struggles of the country has been often ignored by white and Europeanist history which represents the black as a secondary subject, a representation in the subalternity which also characterized the literature. But with the rise of the historical novel at the end of the 20th century, a new vision of the role and the image of the Afro-descendant was born, where the latter acquired a fundamental place in the country. This is what Andres Rivera proposes in his novel entitled *La revolución es un sueño eterno*, that we have in this work through parts: a reminder of the participation of black slaves in the struggles for emancipation, the approach from the trenches, the character of the black captain Segundo Reyes and the relationship between negritude and aristocracy. The first part traces the heroic participation of blacks (slaves and free) in various battles of the country: English invasions, the my revolution, the liberation war under San Martin, and the border struggles. The second part highlights the representation of “afrosoldier”. With this approach, Andres Rivera speaks of the blacks not as a Community formed of slaves and free who, with regard to the whites and the Indians, stood heroically in all the struggles for the liberation of Argentina. To consolidate this approach without stereotype, the author uses an afro-argentine soldier character, a fisherman’s slave who becomes a captain of the army. The third part of the work analyses this revolutionary approach missing in literary history. And to highlight the loyalty and bravery of black soldiers alongside white figures, the author used, like Artigas and Ansina, duo Segundo Reyes, black captain, and Juan José Castelli, representative of the Government in the army of Alto Peru. The infallible friendship between the two during and after the wars which we analyzed in the last part shows how negritude and aristocracy (Blacks and Whites) are united by a perfect symbiosis made of fraternity and equal dignity.

Keywords: Black soldiers; Rivera; Segundo Reyes; Castelli; argentine negritude

1. INTRODUCCIÓN

La llegada de millones de africanos esclavizados en América no solo ha redefinido la cartografía social (con un cruce identitario sin precedente) y propulsado la palanca económica, sino que ha marcado el propio rumbo de la historia del “Nuevo Mundo”. El desempeño de la afrodescendencia en las guerras de liberaciones y en las revoluciones ha sido uno de los mayores aportes de esta comunidad al continente americano en su camino hacia la Emancipación. Sin embargo, la omisión o la negación de este tributo constituye una de las taras de la historia de muchos países, sobre todo en Argentina. En efecto, la participación de los negros, a través de los regimientos de Pardos y Morenos, tanto contra las invasiones inglesas como en la Revolución de Mayo y en los ejércitos de San Martín, ha sido ignorada por una Historia que se quiere “blanca” y “europeizante”.

Este mismo sentimiento se refleja en la literatura (sobre todo en la del XIX) donde la imagen de los personajes negros viene teñida de discriminación y racismo. Así, escasos son los relatos que evocan la figura del afrodescendiente en los momentos de gloria, en las luchas por la independencia, como *La revolución es un sueño eterno* (1987) de Andrés Rivera. El autor, a través de un relato situado entre la Novela histórica tradicional y la Nueva novela histórica, recrea la figura de Juan José Castelli y los acontecimientos de las Invasiones inglesas y de la Revolución de mayo, y hace varias alusiones a los negros soldados, que queremos analizar en este estudio.

Si muchas lecturas críticas han sido hechas sobre la novela, casi ninguna se ha asomado detenidamente en la visión de la negritud argentina por Rivera. Fuera de las breves alusiones de Alejandro Solomianski (2003), es casi inexistente un estudio detenido sobre la presencia de los libertos y esclavos en dicha novela. Aunque las referencias a esta temática en la trama no son numerosas y además son implícitas, presentan un gran simbolismo sobre la visión que Andrés Rivera refleja de los negros, sobre todo con la presencia del personaje de Segundo Reyes, capitán afroargentino alistado al lado del personaje principal Juan José Castelli. Así, ¿Qué lugar ocupa pues el negro soldado en el escenario literario de la novela Andrés Rivera? ¿Qué simbolismo refleja la figura del capitán Segundo Reyes? ¿Qué negritud transluce del enfoque de Andrés Rivera?

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo Andrés Rivera representa de manera revolucionaria la imagen del negro, partiendo de la figura del afrosoldado. Este análisis permitirá ver que el sitio de la negritud argentina en la literatura no es la subalternidad, como viene comúnmente notado, sino la esfera social compartida por todos los argentinos. Nos basaremos en estudios históricos de Luis A. Siles Salinas, Marta Goldberg, Jean Arsène Yao (y otros) y literarios de Alejandro Solomiansky, para examinar esa imagen del negro que Rivera enuncia en la novela.

Primero se hará una breve vista panorámica de la participación del negro en las luchas por la emancipación, después se analizará el enfoque de la negritud desde las filas en la novela, luego se estudiará el personaje de Segundo Reyes, para cerrar el trabajo con la relación entre negritud y aristocracia.

2. METODOLOGÍA

El estudio se basará en diversos datos históricos para analizar este tema e ilustrar la argumentación, ya que esta novela también se construye con material histórico ficcionalizado.

3. DESARROLLO

3.1 El negro en las luchas por la Emancipación

La participación en las luchas por la emancipación es uno de los actos más simbólicos y solemnes de las acciones de los afrodescendientes en tierras argentinas (y en todo el continente americano en general). El papel decisivo de los negros en las luchas por la Independencia en América lleva Luis Adolfo Siles Salinas a concluir que:

La Independencia en América Latina comenzó con las canciones oriundas de Dahomey y que

estrenaron los negros en Haití; se reforzó con los libertos que emancipó Bolívar. Una tercera parte del Ejército de San Martín que liberó a Chile y Perú, era negro y en la última posesión española, en Cuba en 1898, los efectivos negros determinaron la Independencia. Los negros, en buena medida, habían comenzado y habían culminado la Independencia Latinoamericana” (Salinas, 1978, p. 90).

En el Río de la Plata, el alistamiento de libertos, esclavos cedidos por amos, comprados y presos dio un impulso sin precedente a las batallas por la independencia y la defensa de Buenos Aires y del país. El ejército era el lugar de expresión de la personalidad y de la hombría del negro; y por eso, era el lugar donde dejó mayor legado y también, por supuesto, su vida (Yao, et ál., 2016). Su incorporación para defender a la patria constituye una ocasión para revelarse y mostrar su dignidad, su valentía y hasta su humanidad. Para Marta Beatriz Goldberg et ál. (2010), el ejército era la única institución a la que podían ingresar los negros por ser necesarios para la defensa de una zona de frontera con escasa población, y eso les permitía cambiar sus raídas ropas de esclavos por los uniformes coloridos y vistosos de los batallones, ser reconocidos por actos de coraje y lavar a sangre y fuego en los campos de batallas esa ‘mancha de esclavitud’. A pesar de la segregación en los batallones (blancos separados de negros), las gestas heroicas en las batallas históricas quedan una realidad más que evidente, pese también a una Historia que siempre ha querido desconocer el mérito afrodescendiente como recalca Siles Salinas:

Para la Historia de América Latina, el negro, prácticamente, no existe. Se enorgullece legítimamente, de las culturas precolombinas; narra la Conquista; se exalta con la gesta criolla de la Independencia; estudia las historias republicanas de cada nación, pero en todas ellas, salvo los estudios muy serios hechos sobre el folklore o menciones de carácter anecdótico, virtualmente, se ignora al negro (1978, p. 77).

Los negros, alistados en la artillería y en la infantería, y formando los Regimientos de Pardos y Morenos, estuvieron en la vanguardia de muchas luchas entre las que destacan las Invasiones Inglesas y las campañas de San Martín (como aparecen en la novela).

La Revolución es un sueño eterno vuelve sobre las Invasiones Inglesas, que fueron momentos decisivos que marcaron la vida histórica y política de Buenos Aires, y donde los negros, alistados ya en 1801, con la primera milicia bajo el nombre de Compañías de Granaderos de Pardos y Morenos, destacaron por su participación. En efecto, ambas invasiones de 1806 y 1807 fueron derrotadas por una fuerza de unos 5.000 hombres de los cuales 876 eran negros esclavos de los batallones segregados, y así, el Cabildo premió con libertad a los esclavos que se habían destacado, comprándoles de sus “dueños” directamente y también después de sorteos (Goldberg, et ál., 2010).

El segundo escenario bélico donde destacaron los Regimientos de Pardos y Morenos son las campañas libertadoras de San Martín. En efecto, la casi mitad de las fuerzas de ataque de San Martín que entre 1816 y 1823 liberaron y ganaron batallas en Chile, Perú y Ecuador estaba compuesta de libertos reclutados en Buenos Aires y en las provincias de Cuyo, organizados en batallones segregados de infantería y artillería. Cuando a fines de 1813 San Martín recibió órdenes de hacerse cargo del Ejército del Norte, sus tropas se componían de 1200 hombres, de los cuales 800 eran negros libertos, que servían en la infantería (Goldberg, et ál., 2010). Esas campañas, de las más mortíferas para la población negra, como viene resaltado por Gomes et ál., (2002) y Corbière et ál., (2003), revelaron la “ferocidad” con la que combatían los negros y el reconocimiento de su valentía (reconocimiento con la propuesta del uso de “Don” para algunos). Pero hoy, pocos son los documentos que vivifican estas gestas y memorias. Los “afrosoldados” que figuran hoy en la nómina de los personajes históricos en Argentina parecen escasos. Y de muchos de ellos ya no hay datos históricos que permiten recrear detalladamente su figura. Si algunos llegaron al grado de Coronel como Lorenzo Barcala, Domingo Sosa, José María Morales (Yao, et. ál., 2016), muchos fueron sepultados en los escombros de una memoria histórica amnésica que solo parece ver la negritud en el personaje de “Falucho”, Antonio Ruiz, (que para muchos incluso sigue siendo leyenda).

Ahora bien, es este contexto el que Andrés Rivera exhuma en su novela mediante el personaje de Juan José Castelli, el contexto legendario donde los negros han sido reconocidos con todos sus méritos. En efecto, si la Historia oficial ha decidido omitir el aporte de los afrodescendientes, la literatura, sobre todo la de finales del siglo XX, relee la negritud desde los momentos de esplendor históricos. Andrés Rivera se ha interesado por la presencia negra en Argentina no desde la subalternidad de la literatura decimonónica sino desde el rescate de la memoria histórica mediante el relato histórico de finales de siglo XX.

3. 2 Una negritud desde las trincheras

En *La revolución es un sueño eterno*, Andrés Rivera habla de los negros en los momentos de lucha contra los colonizadores. Es en dichos escenarios donde la figura del negro ha cobrado más prestigio por su heroísmo en las tropas regulares y milicias. En varios pasajes, los negros vienen citados dentro de la “comunidad”, es decir no como entidad marginada, sino como componente social intrínseco como todas las demás capas sociales del país. Ya desde el principio, el protagonista Castelli, frente al tribunal que lo juzga, dice: “ruego que, cuando aluda a los ausentes sin excusa, se vea, en la alusión, a quienes execran, virtuosamente, en los jacobinos, la nefasta y aciaga pretensión de seducir a paisanos, indios y negros esclavos” (Rivera, 2005, p. 15).

Se utiliza aquí el concepto de “comunidad” para mostrar que, en sus alusiones, el autor no habla de los negros como una agrupación aparte, marginada y segregada como hemos visto hasta en los batallones, sino como una comunidad que, como los “indios” y los “porteños”, compone y comparte el espacio social bonaerense y argentino. Este enfoque no es un mero detalle. En efecto, en la literatura argentina (y por supuesto también en la historia), el sitio reservado para el negro suele ser la periferia social donde, visto con las manchas de la esclavitud, se le sigue considerando como ente subalterno. La literatura decimonónica, considerada como fundacional, ha sido la primera en canonizar esta idea de racismo, de animalización y de deshumanización del negro (Mbaye, et ál., 2019). Con esta novela de Rivera, como también con *La Internacional Argentina* de Copi, se ofrece una visión de ruptura frente a una tradición literaria que retrata al negro siempre en las peores condiciones sociales y económicas. Por eso, para Dulcinea Tomás Cámara et al., (2012), *La revolución es un sueño eterno* rehumaniza a los combatientes negros que logran adquirir su libertad a partir de su participación en la defensa de la nación. Pero esta rehumanización, más allá de la idea de comunidad, se refleja en la glorificación de la presencia negra en las frentes. En muchos pasajes, el autor evoca al negro como soldado desde las trincheras con puño y mirada firmes:

Castelli invita a la muerte, desde la penumbra en la que escribe, y una sonrisa chirría en los dientes que se enfrían, a que avance, como él, sano y entero, vio avanzar a la infantería criolla –porteños, negros, mulatos, paisanos de la pampa, de las sierras cordobesas, de la quebradas de Jujuy y Salta y Tucumán–, encorvados o erguidos, con las manos que les sudaban apretando el hierro de los fusiles y las bayonetas, con la mirada puesta más allá de los hierros de los fusiles y las bayonetas, con los ojos puestos en esa línea escarpada donde termina el sol, en esa sombra floja y ondulante que se recuesta al pie de la nieve pálida y dura de los cerros, y que grita, loca, desesperada, ¡Santiago! ¡Cierra España! ¡Mueran los herejes! (Rivera, 2005, p. 52)

Esta efigie, que sitúa a los negros y mulatos dentro de la “infantería”, no hace más resaltar algo que la historia oficial quiere silenciar, es decir, la participación heroica de los afroargentinos en los frentes bélicos. El alistamiento segregacionista no impidió que los negros pusieran su vida en la defensa de una patria que les negaba la ciudadanía. Esta imagen de monumento, que el narrador describe, revela toda la solemnidad, la abnegación y el compromiso de esa comunidad (junto con las demás) para la defensa de la patria. Entre sol, nieve, cerros, y armas en manos, el autor rescata la imagen de los afrosoldados en los espacios de la bravura. Aunque muchos de ellos ingresaron en los ejércitos para poder después obtener su libertad, la sinceridad en la lucha se había convertido en ellos en una virtud y “cuando se les daba la opción de seguir sirviendo en el ejército o de regresar a sus dueños, la mayoría elegía el primero” (Goldberg, 2010, p. 49). Andrés Rivera remueve así los escombros de la historia para redimir una imagen manchada. La exaltación de las virtudes de los negros soldados, como de las demás comunidades, sale a la luz mediante la

vida de Castelli. En otro pasaje, el autor insiste en este heroísmo, poniendo de relieve el grado de sacrificio y de compromiso de los soldados, todos grados confundidos, en los diferentes frentes:

El Doctor Cufre es un hombre joven y alto, y algo impaciente. En Suipacha, Potosí, y Huaqui extrajo plomo y metralla del cuerpo de porteños, negros e indios y, sin reparar en grados y apellidos, les cortaba los lamentos con una risa estrepitosa y salvaje: No se queje, paisano, que la patria lo premiará (Rivera, 2005, p. 43).

Andrés Rivera recorre los diferentes campos (Suipacha, Potosí y Huaqui) para captar imágenes de soldados heroicos y estoicos. A través de las heridas, el autor destaca el compromiso y el sufrimiento común de las tres comunidades (porteños, negros e indios). Además, de manera sutil, insiste en un dato importante, que es la igualdad frente al sufrimiento. Si en la composición de los batallones había discriminación entre blancos y negros, en el campo de batalla el plomo no distinguía las razas y los colores. Cuando Rivera habla de “sin reparar en grados y apellidos” es para recalcar la igualdad de mérito en el combate. Se puede incluso decir que los negros ocupaban puestos más adelantados (de allí el uso de “carne de cañón”) y mostraban más determinación en la lucha. Esta igualdad y hasta hermandad es la que el narrador Castelli parece recalcar cuando afirma: “contemplé su cara [Cufre], otra vez, cuando los pusilánimes anunciaron que me llevarían a juicio, a mí, engendro perverso de la revolución por cuyo mandato escribí a indios y esclavos *somos iguales somos hermanos*” (Rivera, 2005, p. 143). Esa vecindad sin prejuicio y sin discriminación se reproduce también en el siguiente gesto de Martín de Álzaga (destacado político y comerciante que participó en el rechazo de las invasiones) durante el levantamiento contra la segunda invasión inglesa en 1807, donde todos los porteños, sin miras de color ni clase, combaten y han derrotado a los ingleses:

Martín de Álzaga, de pie detrás de la larga mesa, repartía entre jefes y soldados, ricos y esclavos, blancos y negros, mensajeros extenuados, centinelas vociferantes, jarras de vino y empanadas que chorreaban grasa, y mandatos, imprecaciones, dones y sentencias, que un amanuense transcribía a papeles sucios, para que en una noche de domingo, por segunda vez en doce meses, pusieran de rodillas al invasor y arrastraran sus banderas por las calles de una aldea réproba, inmunda y pretenciosa (Rivera, 2005, p. 100).

Aunque hubo racismo en las trincheras, el enfoque que propone Andrés Rivera no entra en estos clichés y estereotipos, sino que muestra cómo todas las comunidades (negras, blancas e indias) se han unido contra el enemigo común: el colonizador. Así, los negros destacan en un campo que es el “suyo”, con las mismas virtudes que los demás grupos. Esta perspectiva de la trama novelesca lleva a Alejandro Solomianski a observar que:

La negritud en esta novela se desarrolla no en la etapa colonial sino en avance con las luchas por la independencias, e inclusive apuntando hacia el futuro, hacia la utopía de los hombres libres e iguales del Sur. Negritud y Argentinidad (al menos revolucionaria) en este caso coinciden (2003, p. 267).

Cecilia Secreto, en su aproximación ideológica que hace de la novela, es más explícita y afirma:

Castelli, el orador de la Revolución, el Representante de la Primera Junta en la Expedición al Alto Perú, el hombre que quiso enarbolar las banderas de Igualdad, Libertad y Fraternidad, es el portavoz de la palabra del pueblo, de mulatos, indios y esclavos que ven en él la figura que los representa, la figura con suficiente poder verbal, político y sexual para promover cambios (1996, p. 586).

Esta visión, también revolucionaria y rupturista, llama la atención al leer la novela, y como queda indicado en la introducción, es uno de los motivos de este análisis de la representación de la afroargentinidad heroica y legendaria. Además, la crítica parece estar muda a este respecto, o no ha querido leer entre líneas, para destacar lo que la Historia está ocultando deliberadamente. Como evocación de esta remarcada actuación en los combates, el autor va más allá e introduce un personaje negro, el Capitán Segundo Reyes, amigo y acompañante de Juan José Castelli (personaje principal, y narrador).

3.3 Capitán Segundo Reyes: estandarte del afrosoldado

En Argentina, de los negros que lucharon en los diferentes frentes, muchos llegaron a puestos destacados. Aunque no se menciona a ningún general moreno, sí que hubo coroneles, tenientes, capitanes, sargentos y otros destacados soldados que regaron con su sangre la independencia del país¹. La presencia escasa de estos soldados en la narrativa en general hace que esta novela de Rivera tenga un gran valor añadido. En efecto, no solo retrata la afrodescendencia desde las trincheras, sino que da protagonismo a uno de ellos, el capitán Segundo Reyes, un compañero de Juan José Castelli, un esclavo y vendedor de pescados que llegó a ser capitán como indica el narrador Castelli, aludiendo a sus objetos personales:

Papeles que no comprometen a ninguna de mis amigos [...]. Se los encontrará en el último cajón de mi escritorio, a la derecha, en un sobre de cuero de venado, que el capitán Segundo Reyes, que vende pescado, arrebató a un oficial inglés, en las calles de Buenos Aires, el domingo 5 de julio de 1807, cuando no era el capitán Segundo Reyes, que vende pescado, sino un esclavo que, en las calles de Buenos Aires, peleó por su libertad (Rivera, 2005, p. 189:190).

El autor emplea un personaje que representa algo simbólico de la presencia negra en Argentina: un esclavo alistado que llega a ser capitán del ejército. Segundo Reyes está retratado primero como esclavo vendedor de pescado: “dijo que él vendía pescado. Que salía, en un bote, de madrugada, a pescar, estuviese bravo el río o no” (Rivera, 2005, p. 119). Después, el personaje viene escenificado desde la lucha contra los ingleses: “dijo que recordaba al negro Segundo Reyes, esclavo de Don Ambrosio Reyes, disparar sobre los ingleses, en el año siete, haciéndose encima” (2005, p. 117). La tercera etapa, como se verá en el apartado siguiente, ya muestra a Segundo Reyes libre y luchando junto a Castelli en el ejército del Alto Perú.

Con esta trayectoria, el autor pone de manifiesto el recorrido de muchos negros esclavos quienes, tras mostrar valentía y empeño, se convierten no solo en hombres libres sino también en mandos militares. El alistamiento tenía así varias ventajas para ellos: ser libres (era una promesa) y también tener un reconocimiento no solo a nivel del ejército sino también a nivel de la sociedad que veía con ojo discriminatorio y desdeñoso al negro. Por eso Diana Picotti afirma:

A pesar de las malas recompensas que los soldados negros recibían por sus servicios, las escasas promociones, las miserables pagas, las penurias, el otorgamiento retaceado y demorado de los derechos prometidos por la revolución, ellos demostraron gran heroísmo y resistencia, y con excepción de la actitud de rechazo que manifestó el general Manuel Belgrano, las tropas negras fueron preferidas. Su valentía e incluso ferocidad parece explicable por algún motivo más profundo que el amor a una patria que los marginaba; tal vez la posibilidad de liberar sin castigo en el campo de batalla, como actores principales, sus resentimiento y frustraciones, como también la esperanza de promoción en el ejército y por consiguiente en la sociedad (2004, p. 103-104).

¹ Diana Picotti vuelve a esta cuestión de grado de los soldados negros afirmando: “A pesar de la discriminación racial, sus méritos hicieron que alcanzasen posiciones de comando en buen número... Vicente Fidel López, en su *Manual de Historia argentina*, una de las obras citadas del siglo XIX, afirma que todos los oficiales del cuarto batallón de Rosas eran hombres de color, con excepción de coronel. Algunos alcanzaron, además, altos niveles de mando; al menos once en Buenos Aires fueron elevados al grado de coroneles o tenientes coroneles, aunque parece haber regido la regla tácita de que a ningún afroargentino se le permitiese llegar al grado de general” (2004, p. 104).

La libertad era el premio prometido a los negros esclavos que entraban en el ejército. Tanto para ellos como para los libertos, los campos de batalla eran lugares de demostración que la esclavitud no era una maldición innata para el negro sino más bien una coyuntura histórica y social que les privaba de lo que cada individuo deber ser: nacer libre. La ferocidad y el valor que demostraban eran signos que desmitificaban la supuesta superioridad que los blancos ostentaban.

Ahora bien, al introducir el personaje de Segundo Reyes, esclavo que destaca tanto en las invasiones inglesas como en el ejército del Alto Perú, Rivera presenta una negritud desde las antípodas de las representaciones discriminatorias que suelen caracterizar al “hombre de color”. La afroargentinidad que él retrata, a través de Segundo Reyes, es la de la perseverancia, de la lealtad y de la gloria. Se puede utilizar aquí las mismas palabras que decía Solomianski del “Romance de la Gloriosa Defensa de la Ciudad de Buenos Aires” de Pantaleón Rivarola (1807): “el texto exalta el rol decisivo, normalmente ignorado, de los combatientes negros en estas batallas” (2003, p. 78). La figura del negro viene dignificada mediante la imagen del afrosoldado, a través de un esclavo pescador convertido en capitán de ejército. Este enfoque inusual hace del texto de Andrés Rivera una entrada de relectura y de reescritura de la historia a partir de la literatura. Cecilia Secreto reconoce que “bajo un concepto de circularidad histórica que lleva implícito el germen del determinismo, la novela de Andrés Rivera plantea una lectura de la historia que podría inscribirse dentro de los márgenes del revisionismo” (1996, p. 583). En efecto, los datos omitidos deliberadamente por la historia salen a la luz con la (nueva) novela histórica de fines de siglo XX (años 1980-1990 en Argentina) que propone “una reformulación de la presencia afroargentina en la historia argentina” (Solomianski, 2003, p. 266). *La revolución es un sueño eterno*, ubicada en esta tendencia (a pesar de que el autor no quiera hablar de novela histórica), relee la historia desde una ficción que coloca al negro en su sitio merecido y que concilia negritud y argentinidad, y también negritud y aristocracia.

3. 4. Negritud y aristocracia: la relación simbólica entre Segundo Reyes y Castelli.

En la novela, la relación amistosa entre Juan José Castelli, el orador de la Revolución y Representante de la Primera Junta en el ejército del Alto Perú y Segundo Reyes, Capitán del ejército, hace pensar en la relación entre José de Artigas (nombrado “Protector de los libres”, prócer de Uruguay y también en Argentina) y El Negro Ansina (Joaquín Lenzina, militar oriental y poeta, su asistente o secretario afrodescendiente)². Esta simbiosis entre “Negritud y Aristocracia”, que Solomianski rescata entre estos dos personajes históricos, muestra cómo la afrodescendencia se ha destacado, por sus actos meritorios, junto con los más destacados mandos políticos o militares rioplatenses. Esclavo vuelto militar, Ansina viene descrito como un soldado, fiel amigo, seguidor y ayudante de José Artigas. Esta posición de privilegio que tenía por su empeño y lealtad, siendo antes esclavo comprado por el propio Artigas, muestra la escala social que muchos afrodescendientes franqueaban y sobre todo el puesto que ocupaban al lado de los más altos representantes del pueblo rioplatense.

Ahora bien, Rivera parece rescatar este “dúo” a través de Castelli y Segundo Reyes. Ambos personajes, integrantes del ejército del Alto Perú, forman, como Artigas y Ansina, una pareja simbólica, el primero siendo Representante de la Primera Junta y el segundo afrosoldado y Capitán del ejército. A través de estas dos figuras, se puede deducir mejor la convivencia, para muchos utópica, entre la afrodescendencia y la élite gobernante, entre la negritud y la “blanquedad”. En la novela, Segundo Reyes aparece como amigo y compañero de armas Castelli. Mediante los recuerdos, se perciben los gloriosos momentos de la guerra y las complicidades entre ambos:

Segundo Reyes dijo que el recuerdo es peor que Dios cuando pierde la paciencia, que la viruela, que la sífilis, que el hambre, que el escorbuto. Dijo que recordaba al doctor Juan José Castelli, en el ejército del Alto Perú, jurándole que un hombre libre es igual que a otro hombre libre, y que donde fuesen las armas de la libertad darían tierra, pan, trabajo y escuelas

² De Ansina reseña Alejandro Solomianski: “según sus propios textos se puede leer que Ansina nació en Montevideo en 1760. Hijo de esclavos africanos dedicó su infancia al oficio de aguatero. Más tarde aprendió a tocar la guitarra y como payador recorrió el campo y las estancias. Una desgraciada aventura como marinero lo hace terminar en las playas brasileñas donde traficantes portugueses lo reducen a la esclavitud. Artigas lo compró para darle plena libertad, y a partir de ese momento y por más de medio siglo permanecerán juntos, tanto en los tiempos de guerra como en el exilio paraguayo del prócer, durante el cual Ansina es su amigo más próximo (2003, p. 83).

a blancos, negros e indios. Dijo que escuchó al doctor Castelli como se escuchaba al Mesías, y que marchó por las calles de piedra del Alto Perú, él, Segundo Reyes, vestido con el uniforme de un hombre libre, detrás del doctor Castelli, y de los tambores de un ejército de hombres libres que tronaban en las calles del Alto Perú (Rivera, 2005, p. 118).

Dicho compañerismo, y hasta hermandad en el frente, muestra que la negritud de la que Rivera quiere hablar es la que está despojada de estereotipos. Su enfoque propone un dialogo entre afrodescendencia y argentinidad. El ejército no solo permite al negro recobrar la libertad (como viene repetido varias veces por Segundo Reyes en esta cita) sino que consigue eliminar discriminaciones que cierta memoria colectiva había creado entre blancos y negros. Aunque había manifiestamente segregaciones en la constitución de los batallones, en el terreno la realidad dismantelaba estas quiméricas barreras discriminatorias frente al enemigo. El reconocimiento de la valentía llevaba incluso a los mandos a pedir que se diera el título de “Don” a los negros destacados, como viene en este caso entre Castelli y Segundo Reyes:

Segundo Reyes leyó ¿Dónde está Belén?, y se rió como puede reír un negro. Dijo, cuando paró de reír, que en Buenos Aires se asegura que aquello que Segundo Reyes desconoce no vale la pena averiguarlo. Y allí estaba el doctor Castelli, dijo, en la pieza del negro Segundo Reyes, capitán del ejército de Alto Perú, tirándole un papel debajo de los ojos, igual que en los buenos y viejos tiempos, cuando largaba papeles, hora tras hora, que cambiarían al mundo. Como ése, dijo, en que el cojonudo doctor Castelli se rebajó a pedir el uso de Don a un oficial de Morenos, *muy recomendable por sus virtudes sociales y militares* (Rivera, 2005, p. 116-117).

El reconocimiento de las virtudes militares de los negros, que combatían con pasión y destacada fuerza bélica, se traduce no solo por el otorgamiento de la libertad (aunque no a todos) sino por la posible concesión del título de Don. Andrés Rivera alude a un hecho histórico de suma importancia. El uso de Don, reservado para cierta categoría social, se daba de manera excepcional. Al evocar este dato entre Castelli y Segundo Reyes, Andrés Rivera muestra el grado de confianza y la profunda amistad entre el Representante de la Primera Junta y el Capitán afrodescendiente, una amistad que se ve tanto durante las campañas como después de retirados de la guerra:

[Castelli] masticó, despacio, la carne que Segundo Reyes desmenuzó en su plato, tomó vino, encendió un cigarro, ofreció un cigarro a Segundo Reyes, y fumaron. Vacieron la botella de vino, y Segundo Reyes descorchó otra. Fumaron en silencio, y tomaron vino en silencio. Castelli de cara al río, a la tarde de invierno, y Segundo Reyes de espalda al río, a la tarde del invierno (Rivera, 2005, p. 122).

Este momento de solidaridad, de complicidad, de compañerismo y de recuerdos de momentos gloriosos revela la profunda amistad entre ambos personajes. En la novela, el autor reúne dos destinos en la lucha por la emancipación y en la vida social. Castelli Representante de Primera Junta y ahora sometido a un juicio y Segundo Reyes Capitán de caballería del Alto Perú, ahora con una pata de palo (le amputaron una pierna en la guerra), simbolizan la igualdad, la fraternidad y la solidaridad entre “porteños” y “negros”. Este enfoque sutil y original lleva a Alejandro Solomianski a decir: “es difícil resumir y transmitir la originalidad y la carencia de estereotipia con que Andrés Rivera construye las relaciones de igualdad y de amistad entre Castelli y el ex-esclavo” (2003, p. 267). Pero más allá de esta relación, se vislumbra la simbiosis entre negritud y aristocracia, una simbiosis que normalmente debería ser también el credo social de aquel entonces, dado el aporte sin precedente de la población de origen africano a la defensa y emancipación del Río de la Plata. Este mensaje de fraternidad es el mismo que Copi lanza en *La internacional Argentina*, donde la familia del personaje principal, el negro Nicanor Sigampa, no sólo ocupa un lugar destacado al lado de San Martín, sino que forma parte incluso de su descendencia:

El primer Sigampa (era el nombre de una tribu africana), nacido en cautiverio en Argentina, había sido el brazo derecho del General San Martín, durante la guerra de Independencia. Emancipado, con todos los honores después de la victoria, desposó a una hija natural del general, doña Nicanora, que fundó uno de los primeros salones literarios de Buenos Aires. Tan ilustre familia de color nacida de este matrimonio supo mantenerse, a lo largo de las generaciones, en el primer puesto de los ganaderos e industriales argentinos (Copi, 1989, p. 11).

Mediante este enfoque, que constituye un aporte de revisión y de ruptura, se puede decir que *La revolución es un sueño* de Andrés Rivera narra una afroargentinidad diferente del imaginario colectivo nacional que ve en el negro un sujeto súbdito, cuya imagen se relaciona siempre con la esclavitud (que rima con deshonor y miseria). Rivera rescata la figura del afrosoldado y ofrece una visión desde el campo de batalla que honra y dignifica a la negritud argentina.

4. CONCLUSIÓN

El desempeño heroico del negro desde las frentes de batallas, tan escasamente mencionado por la historia oficial, constituye el gran aporte literario de *La revolución es un sueño eterno* de Andrés Rivera. En efecto, mediante la narración de una comunidad negra sin estereotipos ni marginación, el protagonismo de un afrosoldado que parte de esclavo pescador a capitán de ejército, y la relación de amistad y lealtad entre afroargentinidad y aristocracia (a través de las figuras de Juan José Castelli y Segundo Reyes), el autor rescata una negritud enaltecida desde las trincheras. La valentía y el heroísmo de los soldados negros en las campañas de liberación deben soslayar el retrato literario de la afroargentinidad. La novela, al utilizar la imagen del afrosoldado, está hurgando en las entrañas de una historia en la que el soldado negro se ha instalado en un pedestal por sus gestas heroicas. Por eso, con este enfoque, Andrés Rivera no solo ensaya la revolución en su trama novelesca, sino que propone una novela revolucionaria.

CONFLICT OF INTEREST

No potential conflict of interest is reported by the author(s).

FUNDING

There is no financial assistance in studies from external parties.

ACKNOWLEDGEMENT

N/A

REFERENCIAS

- Copi, R. D. (1989). *La Internacional Argentina*. Anagrama.
- Corbière, E. J. (2003). *El genocidio negro en la Argentina; Lucas Fernández el precursor del socialismo en el Río de la Plata*. Argenpress.
- Goldberg, M. B. (2010). Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos. En, S. C. Mallo e I. Telesca (coord.), *Negros de la Patria. Los afrosoldados en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de Plata* (pp. 39-63). Editorial SB.
- Gomes, M. V. (2002). La presencia negroafricana en Argentina. Pasado y permanencia. *Bibliopress*, 5 (9). <https://url2.cl/cnsMg>
- Mbaye, D. (2019). Negritud y género: la representación de la mujer negra en la literatura argentina decimonónica. *Cuadernos de Investigación Filológica*, (46), 181-200. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif/article/view/3885>
- Pérez Valdés, I. (1978). Papel del negro en la emancipación de América Latina. En, R. Durand (coord.), *Négritude et Amérique Latine* (pp. 453-460). Les Nouvelles Editions Africaines.
- Picotti, Diana (2004). La presencia africana. En, H. E. Biagini y A. Roig (coord.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo 1 Identidad, utopía, integración (1900-1930)* (pp. 93-122). Editorial Biblos.
- Rivera, A. (2005) *La revolución es un sueño eterno*. Seix Barral.
- Secreto, C. (1996). Andrés Rivera: la revolución es un sueño eterno. Una lectura desde el paradigma ideológico poder-saber. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 3(6-7-8), 583-591. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/483>
- Siles Salinas, L. A. (1978). La negritud en la formación de la nación latinoamericana". En, R. Durand (coord.), *Négritude et Amérique Latine* (pp. 77-93). Les Nouvelles Editions Africaines.
- Solomianski, A. (2003) *Identidades secretas: la negritud argentina*. Beatriz Viterbo Editora.
- Yao, J. A. (2016) *In-visibles. Percepciones y autopercepciones de los argentinos de origen africano*. Literatura Comunicación.

AUTHOR

Djibril Mbaye, Degree in Hispanic Philology from the Cheikh Anta Diop University of Dakar (UCAD). PhD in Spanish-American Literature from the Complutense University of Madrid in 2011. Currently teaching and researching at UCAD (Senegal).